

Suboficiales

ENRIQUE CABALLERO CALDERÓN
Subteniente de Aviación
e.caballero@terra.es

♦ 49 AÑOS DE LA PRIMERA MISIÓN DE AYUDA HUMANITARIA

En el mes de marzo

de 1960, aviones españoles Douglas C-3 (DC-3), Douglas C-4 (DC-4) y Grumman AD-1 encuadrados en el Ala de Transporte nº 35 y en el 802 Escuadrón del Servicio Aéreo de Rescate (SAR), respectivamente, todas ellas unidades del Ejército del Aire (E.A.), se desplazaron de inmediato al aeropuerto marroquí de Agadir, con la misión de transportar ayuda humanitaria y de facilitar el desplazamiento de medios locales para el rescate de los damnificados. Así comenzaba la primera labor de ayuda humanitaria del E.A., con el motivo de paliar los daños causados por el maremoto, que había sacudido la costa marroquí el día 1 de aquel mes.

En el año 2002 se produce el hecho que abre paso al destacamento en el extranjero, más numeroso e importante que el E.A. haya tenido nunca, la participación en la operación norteamericana denominada "Libertad Duradera"; el mandato inicial del Destacamento, "transporte táctico dentro del mando de combate aéreo", se cambia en el mes de junio del 2004, por el de ayuda humanitaria y reconstrucción, teniendo como misión, el transporte aéreo táctico y la aeroevacuación médica, apoyando el movimiento de las fuerzas españolas destacadas en Afganistán; la base de operaciones seguiría establecida en el aeropuerto de Manás en Kirguizistán. Ésta se encuentra dentro de la zona re-

servada para la instalación de la base del Ejército de los Estados Unidos de América y es conocida por Tent City.

Fruto de la nueva situación creada en el país asiático, años después del final de la guerra convencional, España se compromete a hacerse responsable del control y de la reconstrucción de las provincias de Herat y Bangdhis (Afganistán), situadas al oeste, y para poder cumplir con este importante cometido, necesita establecer una Base Aérea en el, por entonces semidestruido aeropuerto de Herat, en el año 2005 se desplazan a la zona los helicópteros de rescate del Ala 48.

Los comienzos fueron muy duros, más de lo que es normal en este tipo de empresas, había que improvisar toda una base aérea, sin que perjudicara a las operaciones ya comenzadas y mientras se planificaba el futuro. Todo se hizo de forma muy apresurada, por lo que se emplearon las típicas construcciones provisionales y se aplicaron ingeniosas soluciones: se emplearon planchas de metal para el estacionamiento de aeronaves, tiendas de campaña para los alojamientos de personal y se improvisó mobiliario con las tablas de los embalajes (Suboficiales del mes de noviembre del 2005). Esta arriesgada y difícil misión esta siendo llevada a buen puerto, gracias a la profesionalidad, a la dedicación, al afán de superación y la habilidad para improvisar, que tienen los hombres y mujeres de nuestro Ejército del Aire, gran parte de ellos suboficiales.

Cuando al Estado Mayor del E.A. se le encomendó instalar y

mantener un destacamento de helicópteros y aviones en el aeropuerto afgano de Herat, debió de afrontar la construcción de unas instalaciones que albergaran todo lo necesario para atender al personal responsable de las aeronaves, al de seguridad y al de reconstrucción. Para tal fin comenzaron los trabajos de adecuación de la zona, con el fin de poder albergar lo que se llamaría Camp Arena.

Tras la construcción de unos muros de protección y de las correspondiente garitas de guardia se alojó al personal en improvisadas e incómodas construcciones de lona, que colocadas en línea configuraban un trazado de calles por las que deambulaba el polvo, el barro y el hielo, dependiendo de la estación del año.

Pues bien, ya tenían instalada la avanzadilla el material que había sido trasladado principalmente en avión a Kabul, pero comenzaban los problemas característicos: ¿cómo se garantizaban los servicios mínimos de las tropas allí presentes?, ¿cómo se podían llevar los alimentos, los suministros personales básicos, las medicinas, los repuestos para las aeronaves y para el material terrestre? La solución a este importante problema pasaba por aprovechar la experiencia adquirida por el Ejército de Tierra, veterano de las misiones internacionales de paz en los Balcanes. Pero este territorio se encontraba en Europa y acceder a él por carretera era relativamente fácil por su cercanía y porque la seguridad estaba garantizada, al no existir grupos armados irregulares que hostigarán a los mismos.

El envío de suministros por carretera a Herat significaba enviar la mercancía hasta la frontera de Turquía con Irán, atravesar toda esta enorme nación de oeste a este, para llegar a la frontera con Afganistán, y desde allí por una peligrosa carretera llevarlos a su destino. Este fue el camino elegido, en un principio, por los

responsables de los traslados, una empresa española que ya se encargaba del abastecimiento de las bases españolas en el antiguo territorio yugoslavo, fue la encargada de tejer la red que hacía posible la llegada del material no sin numerosos problemas.

Los contenedores llegaban por vía marítima a Turquía, se trasladaban por carretera a la frontera iraní y allí en camiones de este país cruzaban el mismo, para una vez en la frontera afgana, pasarlos a camiones oriundos que cruzaban las peligrosas tierras de un país donde las guerrillas insurgentes los atacaban. Este camino se tuvo que desechar por largo, complicado y peligroso, y por los numerosos actos de pillaje y de violencia que sufrían, tanto las mercancías como los encargados de transportarlas. Los responsables de la empresa encargada del suministro habilitaron una nueva ruta, ésta transcurría por vía marítima hasta Pakistán y por terrestre hasta Herat. La nueva ruta reducía los pasos fronterizos a dos y el recorrido por carretera a una sexta parte.

Además del flujo de suministros de productos básicos por carretera, Camp Arena necesita el avituallamiento rápido y seguro que proporcionan los aviones. Por este motivo el E.A. mantiene un puente aéreo, que ante la imposibilidad de ser atendido en su totalidad por medios aéreos propios, mal del que adolecen casi la totalidad de las fuerzas aéreas aliadas, es atendido por aviones de transporte que son alquilados y que conforman un variado grupo de modelos de fabricación rusa, pertenecientes a compañías aéreas radicadas en las antiguas repúblicas soviéticas. Una vez resuelto el problema de los suministros, los responsables del E.A. tienen que satisfacer las necesidades de alojamiento, de alimentación, sanitarias y de ocio, que son imprescindibles para la salud física y mental de las tropas.

Para llevar a buen término esas importantes necesidades se co-

mienza por sustituir los improvisados e incómodos alojamientos de lona, por los versátiles contenedores prefabricados, que emplazados sobre fuertes basamentos y colocados en filas de una o de varias alturas, configuran una rígida y "acogedora" zona de vida. Los grupos de contenedores conforman unos corredores de servicio cubiertos y cerrados, para que la zona habitable quede aislada de las duras inclemencias meteorológicas locales, que con fuerte calor en el verano y con intensa lluvias y frío en el invierno, hacen muy dura la vida.

planta de tratamiento, sistema que es único en la zona y que cumple con los requerimientos ecológicos más exigentes.

El agua para fines sanitarios es suministrada por una red propia, que se abastece de varios pozos, reuniendo todas las exigencias fitosanitarias y de calidad. El agua potable es traída de fuera, embasada en botellas de plástico.

La electricidad es suministrada por numerosos grupos eléctricos, estos son una fuente de inconvenientes y de problemas, tanto por su laborioso sistema de suministro de combustibles.

Lógicamente como la comida de casa no hay nada y por lo tanto la confeccionada en Camp Arena, no es del gusto de todos, lo que si esta garantizado es que es la correcta en vitaminas y calorías, labor de la que se encargan los oficiales de farmacia destacados en el lugar.

LA SEGURIDAD

Desde que se llegó a los terrenos aledaños a la terminal del aeropuerto, donde se ubicaría la base, la seguridad fue y es el más importante escollo a salvar. Para solucionarlo se construyeron

construir y junto con el entramado de puestos de vigilancia, detectores y cámaras, constituyen un sistema defensivo eficaz para todo menos para el lanzamiento indiscriminado de cohetes y de obuses de mortero, sistema empleado por la insurgencia afgana.

Si en el exterior de la base el ataque con bomba, portada por un suicida o empleada en una trampa, es la amenaza más importante a la que se enfrentan nuestros compañeros y sus aliados, en el interior del recinto fortificado el lanzamiento esporádico, pero cada vez más frecuente, de cohetes, constituye la más grave amenaza, tanto para las instalaciones como para el personal. Este sistema de ataque indiscriminado lo hicieron popular los miembros de las organizaciones terroristas palestinas, radicadas en el sur del Líbano, que los empezaron a lanzar sobre las poblaciones de Israel; esta indiscriminada forma de matar se extendió como la pólvora por todas las zonas en las que operan las organizaciones terroristas islamistas, que lo emplearon y emplean con profusión en Israel, Iraq y Afganistán.

La detección de los lanzamientos de cohetes ya es posible, pero su interceptación es difícil, aunque en la actualidad se están probando varios sistemas que esperan solucionar tan importante problema. Uno de ellos, el más innovador, fue presentado en esta sección en el mes de diciembre del 2002. En la actualidad la alerta temprana de los lanzamientos activa las alarmas y obliga a los expedicionarios a refugiarse en los numerosos recintos habilitados para tal fin.

NOTA: En la sección del Suboficial, correspondiente al mes de octubre del 2008, cometí un error histórico al atribuir al mecánico Juan Quesada Suárez, el haber sido el único mecánico de vuelo de dirigibles, cuando el que realmente lo fue, se llamaba Juan Quesada Guisasola, les ruego disculpas.



El hacinamiento en estos habitáculos es la causa de numerosos problemas de convivencia, al sustraer al morador su espacio vital, algo de lo que es consciente el responsable de las construcciones y que intenta solucionar aumentando el número de prefabricados a medida que su disponibilidad presupuestaria se lo permite.

LOS SERVICIOS

Inicialmente las necesidades fisiológicas se tuvieron que cubrir con las típicas letrinas de campaña, más tarde con la construcción de pozos negros y a continuación con una red de desagües que termina en una

planta de tratamiento, sistema que es único en la zona y que cumple con los requerimientos ecológicos más exigentes.

La alimentación para tal cantidad de efectivos humanos, que habitan o transitan por la base, se lleva a cabo por el personal contratado por la empresa responsable y son elaborados en una moderna cocina, por un cocinero español que es auxiliado por personal extranjero, lo que hace disfrutar a los expedicionarios de platos al estilo de su tierra y con las garantías sanitarias más exi-

gencias. Lógicamente como la comida de casa no hay nada y por lo tanto la confeccionada en Camp Arena, no es del gusto de todos, lo que si esta garantizado es que es la correcta en vitaminas y calorías, labor de la que se encargan los oficiales de farmacia destacados en el lugar.

Los muros, denominados merlones, en recuerdo a las construcciones defensivas del pasado, son fáciles y rápidos de